

# LA GUERRA EN EL GOLFO Y LA ECONOMÍA INTERNACIONAL

La dispar respuesta de los mercados mundiales a las diferentes alternativas del conflicto en el Golfo es un indicador de que aún no puede saberse con precisión cuál será el derrotero que seguirá la situación. A la descompresión inicial de los mercados, posterior a los primeros acontecimientos, continuó un comportamiento errático de las divisas, el oro y el petróleo.

Una primera visión nos muestra que a mayor duración de tal situación, y a pesar de los vaivenes, los precios del petróleo se mantendrán por sobre los precios de agosto de 1990. En este sentido debe verse que todos estos hechos, aún finalizada la misma, mantendrán los precios del crudo altos por un lapso de tiempo.

Unido a esta situación, los importantes gastos que Estados Unidos está llevando cabo a raíz del conflicto, sumado a la recesión que ya comenzaba a desatarse, y la fragilidad cambiaria, hace que la primera economía mundial atraviese un período de incertidumbre. El volumen del aparato productivo norteamericano es de tal magnitud que una crisis profunda deterioraría la economía mundial. Por esta razón apenas comenzada la guerra se reunió el Grupo de los Siete, integrado por las mayores potencias industriales, para fortalecer la coordinación de políticas y vigilar la evolución de los mercados con vistas

a evitar rupturas del orden económico.

En cuanto al comercio exterior latinoamericano estas dos situaciones impactan en forma desigual de acuerdo a la estructura de cada aparato productivo. Ciertos países se verán sumamente perjudicados por la guerra. Tal es el caso de Brasil y Chile, que por sobre el hecho de importar petróleo, dirigen su comercio exterior hacia Estados Unidos. La recesión en este país disminuirá los volúmenes exportables. En el caso de México y Venezuela la reducción de sus exportaciones a Estados Unidos se ve más que compensada por el aumento del precio del barril del crudo.

En el caso de Argentina es difícil determinar si la misma se ve favorecida o no con la guerra. El país podría aumentar sus despachos de petróleo para toda Latinoamérica pero dichos emprendimientos son difíciles de concretar en el corto plazo. Si bien los yacimientos petroleros nacionales cuentan con reservas como para incrementar sustancialmente el volumen de crudo extraído, el tiempo necesario para

hacerlo pone en duda la capacidad de aprovechar en su totalidad la coyuntura favorable de precios internacionales del mismo.

En cuanto a las otras exportaciones si bien Argentina no es tan dependiente de la capacidad compradora de Estados Unidos se verá relativamente afectada sobre todo en rubros como el metalúrgico. No debe olvidarse que el aumento del precio del petróleo encarece el flete y nuestro país se encuentra alejado de las zonas neurálgicas de los mercados mundiales, con lo que se ve más afectado por el mismo. Otro punto que conspira contra las posibilidades de exportación es el consabido fracaso de la ronda Uruguay del GATT que según estimaciones producían problemas de colocación a más del 25 por ciento de los granos argentinos exportables.

Estas situaciones nos muestran que para el país es posible prever que si el conflicto se extiende en el tiempo, habrá un cambio en el perfil exportador, de productos agropecuarios, hacia petróleo y commodities y semicommodities derivados de él.

Por Sergio Tocino y Horacio Caos  
del Consejo Profesional de Ciencias Económicas